

NOTA EDITORIAL

Nos complace poner en circulación este número especial de la revista *Maguaré*, dedicado a las relaciones entre especies y entre humanos y no-humanos. En esta nota editorial queremos reflexionar sobre lo que supuso publicarlo. El campo de estudios de lo no-humano, lo más que humano y lo poshumano está en un momento de expansión que ha empujado las fronteras del conocimiento social y fomentado la colaboración entre las llamadas disciplinas “duras” y “blandas”. Mientras busca cambiar las agendas académicas y de investigación, también ha hecho eco de los reclamos de organizaciones sociales, ambientales y étnicas. Ha configurado, asimismo, nuevas agendas políticas y de política pública, en la búsqueda de la paz, mediante la propuesta de reconciliación profunda, la protección del medio ambiente y la transformación de las relaciones sociales entre especies como parte integral, pero frecuentemente ignorada, del conflicto armado y la paz. Estos asuntos atrajeron nuestra atención y por ello formulamos una convocatoria dirigida a quienes los investigaran desde perspectivas antropológicas e interdisciplinarias. Buscábamos artículos que reconocieran las contribuciones de la antropología, que durante largo tiempo ha indagado sobre las relaciones entre colectivos humanos y entidades no humanas y que, a la vez, las engarzarán con estudios recientes de otras disciplinas sobre lo poshumano.

Cuando estábamos a punto de lanzar la convocatoria por los medios institucionales, que ya estaba circulando por nuestras redes sociales, nos escribieron Daniel Ruiz, Lina Pinto y Kristina Lyons, para proponer que publicáramos un dossier sobre nuevas comprensiones de las relaciones entre especies en el conflicto armado y la reconciliación en Colombia. Dada la reconocida trayectoria de estos tres antropólogos en dichos temas, y gracias a esta feliz coincidencia de intereses, decidimos aunar esfuerzos y hacer una convocatoria combinada que integrara la comprensión de lo poshumano desde la antropología y también específicamente en relación con el conflicto, la violencia y la paz.

Aspirábamos a publicar dos números especiales, uno sobre el tema general y otro sobre el específico —este último tendría a Lyons, Pinto y Ruiz como editores invitados—, pero el proceso fue un poco más arduo de lo que habíamos planeado. Recibimos algunos artículos

de investigadoras e investigadores que viven fuera y muy pocos de quienes viven en el país. A pesar de ello, no fue fácil conseguir pares ciegos, porque este relevante campo aún es reducido. Nos sorprendió, sin embargo, la fuerte acogida entre jóvenes estudiantes, sobre todo de pregrado, algo que también hace eco de una nueva sensibilidad hacia las relaciones interespecies.

Decidimos, entonces, publicar dos artículos de investigación sobre el tema general (Arroyave 2019; Balsanelli 2019), junto con una breve etnografía (Zapata 2019) en el número anterior, enfocarnos en el tema específico en este y reservar un artículo general para el próximo número. Además de los artículos arbitrados que reseñan y analizan con mucha competencia las dos editoras y el editor invitados en la “Presentación” que sigue a esta nota editorial, encontrarán en este número dos piezas originales que conjugan y conversan con la antropología de lo no-humano. Después de una pausa, hemos retomado la sección *Antropología en Imágenes* en la que el sugerente ensayo visual sobre los imaginantes y el ser del río Amazonas de la profesional en estudios literarios, antropóloga y fotógrafa Catalina Sierra conversa creativamente con las relaciones entre humanos y no-humanos. Entre tanto, el artículo de los estudiantes de antropología Christian Andrés Cárdenas y Camila Sofía Venegas que incluimos en la sección *En el Campus* trabaja, desde la antropología lingüística, un relato *fééneminaa* sobre la paz y la discordia, y lo analiza desde el perspectivismo amerindio, para entender de qué manera la mirada poshumana sobre su entorno, propia de las sociedades amazónicas, moldea lo que conciben como conductas deseables para un buen vivir.

Editar este número constituyó a la vez un reto intelectual que nos invitó a familiarizarnos, por ejemplo, con nuevos y desafiantes conceptos, una de las claves de las reflexiones sobre lo poshumano. Precisamente nociones como la de “memoria ambiental”, emergente y aún en formación y proceso de definición conceptual, pero de uso común en la agenda política, suscitó la reflexión y discusiones del comité de edición, cuyos avances se podrán apreciar en este número. Gracias al acompañamiento de los tres editores invitados, pudimos establecer contacto con las y los pares calificados para hacer evaluaciones anónimas y rigurosas y contribuir al fortalecimiento analítico, conceptual y metodológico de los artículos.

Las lecciones que deja este proceso revelan, a la vez, la relación entre perspectivas teóricas originadas en las metrópolis, las respuestas académi-

cas locales y las que por largo tiempo han esgrimido los grupos étnicos y sociales subalternos situados en las periferias. Señalan, en esta ocasión, el potencial que tiene el diálogo entre agentes que ocupan lugares dispares en el espacio social de producción del saber para repensar lo humano y lo más que humano, el conflicto y la paz. Hacemos un llamado para ahondar en las desigualdades y relaciones asimétricas que el feminismo ya ha denunciado y que conducen por nuevas rutas de análisis que incluyen seres vivos y no vivos, explotados por quienes han detentado el poder. Esperamos que este dossier haga visible y destaque un debate que ya está andando en nuestros medios académicos y que merece más atención, como lo ha mostrado la respuesta a nuestra convocatoria de los y las estudiantes de pregrado. Por esto insistimos en invitar a las nuevas generaciones a que incluyan en sus agendas de investigación preguntas por las relaciones con otros seres vivientes –como los animales– que habitan también contextos urbanos y que modifican prácticas de cuidado, vínculos afectivos y configuraciones familiares.

Finalmente, no podríamos cerrar esta nota sin invitar a la reflexión sobre lo no-humano en el análisis de la emergencia global reciente y el estado de excepción provocados por la crisis sanitaria que recorre el mundo. Esta crisis ha abierto, a la vez, una discusión creciente sobre nuestros modelos de desarrollo basados en el gobierno del “hombre” sobre el ambiente, la tecnología y la materia entendidos como recursos. Cada vez más y diversas voces disputan la naturalización de esta forma de gobierno y reclaman, en cambio, relaciones otras entre humanos, entorno y especies, que redundarían en formas de vivir más sostenibles, distantes de la explotación y basadas, en cambio, en la cuidadosa convivencia con el planeta que tenemos la suerte de habitar. Consideramos que las propuestas y reflexiones reunidas en este número se suman al debate para repositionar o deponer lo humano como centro del mundo y pugnar por relaciones sostenibles, de respeto y escucha con entidades, paisajes y especies, orientadas por el mutuo cuidado, el reconocimiento y la construcción de paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arroyave, Sergio. 2019. “Coproducción del paisaje y el campesino de Río Verde de los Montes. Entre territorializaciones y refrains”. *Maguaré* 33, 1: 17-46.

Balsanelli, Alice. 2019. “Cuando la comida tiene alma: reflexiones en torno a las prácticas cinegéticas lacandonas”. *Maguaré* 33, 1: 47-73.

Zapata, Juansebastián. 2019. “Jugando con ratas: observación participante desde la cloaca”. *Maguaré* 33, 1: 205-215.

MARGARITA DURÁN

MARTA ZAMBRANO

PABLO SIMÓN ACOSTA

TATIANA HERRERA

VALERIA MORENO

LAURA ANDREA GONZÁLEZ

CLAUDIA VERÓNICA CORTÉS

EQUIPO DE EDICIÓN